

Todavía soy Drago, pero soy una persona diferente

Testimonio de un nuevo bautizado

Drago Odzic

Me llamo Drago y soy de Croacia. Estoy muy feliz. El día 30 de marzo me bautizó Mn. Jaume, en nombre del Señor, en la parroquia de Santa María de Gracia. Fue muy bonito y emocionante.

No me bauticé antes porque cuando yo era niño era tiempo de comunismo. Mi madre no podía ir conmigo a la iglesia. Mi padre era comunista. Tiempo duro. Por miedo no me bauticé. Pero cuando mi padre no estaba en casa, mi madre me enseñaba a rezar, a conocer palabras del Señor.

Pasaban años. Cuando era joven, veinte años, mi madre me rogaba y me decía: ¿por qué no te bautizas ahora? No era el tiempo de mi Bautismo. Me casé y durante casi 14 años viví con mi mujer y mi pequeña Elida. Vivía una vida normal pero sin el Señor. Siempre me faltaba algo pero no sabía qué era.

En el año 1991 comenzaba la guerra en el territorio de la antigua Yugoslavia. Me fui como voluntario con mis amigos, a la primera línea de fuego. Luchaba para proteger mi tierra croata de enemigos que la atacaban y querían ocupar nuestro país. Tiempo oscuro. No quiero que nadie pase lo que he pasado yo.

Pasan los años y hay muchas heridas en mi corazón. En primera línea de fuego pensaba mucho en el Señor. Muchas preguntas. ¿Por qué, Dios mío, por qué esta guerra? ¿Por qué nosotros? Tristeza, sangre y lágrimas.



Después de la guerra me convertí en una persona muy diferente. Sin risa, sin alegría. Mi vida estaba destrozada. No me podía ayudar nadie. Muchos médicos, pastillas... pero nada. Buscaba un sitio tranquilo y sin recuerdos de la guerra.

Gracias al Señor que me enseñó el camino, vivo en España y todavía estoy aquí. Conocí gente que me hablaba del Señor. Hace cinco años que conozco personas extraordinarias que me hablaban del Reino de Dios y de la Vida Eterna. Mn. Jordi, su madre y toda su familia intentaban ayudarme. Iba muchas veces a la iglesia a escuchar y estar en Misa. Rezaban diariamente por mí.

Mn. Jordi me ayudaba e intentaba prepararme para el Bautismo, pero no me bauticé. Quería, pero, en ese momento, el demonio era más fuerte. Mn. Jordi me decía: «No te preocupes, Drago, te vas a bautizar cuando el Señor quiera».

Acabé viviendo en la calle. Dos años viví en la calle, hundido totalmente. Al fin vine a Barcelona. Estaba buscando un sitio donde curarme. Mi cuerpo, pero sobre todo mi alma, estaba enferma. Vivía una vida terrible: tristeza y miseria.

En el año 2007, en enero, ingreso en el Hospital Cruz Roja en Hospitalet con pulmonía y fiebre de 39,5 °C. Casi muerto. Estuve trece días. Salí del hospital e ingresé en Rauxa, asociación que se preocupa de gente que vive en la calle con problemas de alcohol y drogas.

Gracias a Dios que puso gente a mi alrededor que me ayuda y que me sigue ayudando. Sobre todo quiero dar gracias a la Doctora M.^a Luisa Marín y a todo el personal de Rauxa y a los compañeros que están en este programa.

Después de tres o cuatro meses de estar en el programa, vino el deseo del Bautismo. Hablaba un día con la doctora y me permitió ir a la iglesia, donde conocí a Mn. Jaume, párroco de la Iglesia de Santa María de Gracia, a Joan y a su esposa Pilar.

Cada semana, cada viernes, Joan me explicaba las palabras del Señor. Mi corazón estaba cada vez más lleno, con una alegría especial. Todavía soy Drago, pero soy una persona diferente. El Señor me sacó de la oscuridad, me dio paz, tranquilidad... Ahora pienso de otra manera.

Cuesta mucho caminar con el Señor. Pero yo quiero caminar con Él. No hay nada mejor que sentir su presencia. Yo sé que no merezco nada pero Él, con su gran amor y su misericordia, me da todo.

Yo he hecho un compromiso, oficialmente, con el Señor, el día 30 de marzo. Por fin, mi deseo y el deseo de mi madre (no está viva). Mn. Jaume me bautizó en nombre del Señor. Un día especial para mí.

En mi Bautismo participó gente que me enseñaba el camino del Señor y gente que aprecio y quiero mucho. Gracias a todos y sobre todo a Mn. Jordi, a su madre y toda su familia, a la Doctora M.^a Luisa Marín, a Joan y a su esposa Pilar (mis padrinos de Bautismo). Recuerdo a mi hija Elida y a mi hermano Mirko y su familia. Gracias a todos y que Dios los bendiga a todos. Con amor del Señor.

